



Elementos para una visión urbana de la cooperación atlántica

Noviembre de 2009

Una visión urbana de la cooperación atlántica:

El espacio atlántico, además de por grandes diferencias de desarrollo respecto de las regiones capitales de cada estado, se caracteriza por una heterogeneidad relativamente importante, especialmente entre el norte y el sur, mientras que se apoya en una red de ciudades medianas y constituye la fachada marítima europea principal. Esta macroregión, estructurada entre otras líneas por el camino de Santiago, comparte cultura («la esencia celta»), historia (acuerdos, guerras e invasiones mutuas), y una larga serie de intercambios comerciales comenzando por el cobre en la época de los fenicios, pasando por la tradición pesquera hasta llegar más recientemente a las industrias de la sal. No se puede olvidar además que las ciudades atlánticas han sido las puertas de entrada a Europa de los descubrimientos, desde América a las invenciones de la Revolución Industrial.

Queda igualmente clara la importancia de las ciudades atlánticas dentro de la política marítima europea si se tiene en cuenta que Lisboa acoge la Agencia Europea de Seguridad Marítima, Vigo la de Pesca y la autopista del mar pionera es Gijón-Saint Nazaire.

A pesar de su diversidad, las ciudades del Arco Atlántico deben responder a retos comunes desde el punto de vista económico, social, cultural o medioambiental:

- Una situación periférica en la Europa ampliada, que a través de la aplicación del concepto de cohesión territorial conviene superar, desarrollando la accesibilidad y la intercomunicación;
- La dimensión marítima de nuestras regiones, como una oportunidad a la vez de desarrollo económico y un reto ante la necesidad de proteger un medio ambiente hasta ahora, característico de la zona atlántica, relativamente preservado;
- Un entramado urbano constituido de una mayoría de ciudades medianas que solas no pueden llevar sus pretensiones eficazmente ante los responsables europeos;
- Un patrimonio cultural común ya que, debido a una historia comparable muchas veces conjunta, las ciudades del Arco Atlántico comparten una fuerte identidad cultural que conviene valorizar. La cultura, se percibe, además, como un excelente medio de implicar a los ciudadanos en el proyecto atlántico.

La cooperación transnacional en el espacio atlántico viene de una larga tradición. Entre muchas experiencias bien conocidas, cabe citar que ya en 1296, las ciudades de Santander, Laredo, Castro, Bermeo, Guetaria, San Sebastián, Fuenterrabía y Vitoria sellaban una carta de hermandad creando una comunidad de intereses en el comercio atlántico. Lazos innumerables que se han ido estrechando a lo largo de los siglos.

Actualmente, las ciudades atlánticas, con algunas excepciones como Lisboa, Dublín o Bilbao, no suelen entrar en la categoría de «grandes ciudades». Sin embargo, las ciudades atlánticas disponen de activos que se aprovechan poniendo en común sus recursos e implementando el policentrismo como una herramienta de desarrollo. Para ello, trabajan en redes urbanas en distintas escalas: transnacional (la Conferencia de las Ciudades del Arco Atlántico), transfronteriza (Eixo Atlántico, la Eurociudad Chaves-Verin, la Eurociudad Vasca, etc.) e interregional (Federación Asturiana

Concejos, Espacio Metropolitano Loira-Bretaña, Aire 198, la asociación de gobiernos locales de Gales y en Francia, la red de Ciudades del Gran Oeste y la Conferencia de Ciudades de Bretaña...).

Y las colaboraciones se extienden al otro lado del océano. Son innumerables los hermanamientos de las ciudades atlánticas europeas con las americanas y las africanas. Igualmente, las ciudades atlánticas europeas han sido las primeras en llevar a cabo acciones de cooperación descentralizada de ciudad a ciudad con los países en desarrollo del otro lado del Atlántico.

En el año 2000, varias ciudades y redes urbanas atlánticas, constatando las dificultades intrínsecas de su área y de su posición periférica y ultraperiférica decidieron institucionalizar esta fuerza común. A partir de los activos compartidos, optaron por reagrupar sus objetivos y trabajar juntas en sus preocupaciones propias, a fin de garantizar la prosperidad económica y el desarrollo sostenible de los territorios urbanos de los cinco países que estructuran la costa atlántica de Europa (Irlanda, el Reino Unido, Francia, España y Portugal). De este modo, en junio de 2000, la Conferencia de Ciudades del Arco Atlántico parte de una iniciativa de Edmond Hervé, Alcalde entonces de Rennes (Francia) que reunió en la capital bretona a representantes de ciudades y redes de ciudades atlánticas. Hoy en día, esta iniciativa agrupa más de 30 ciudades y redes de ciudades de la costa atlántica europea.

Los debates llevados a cabo en la Conferencia de Ciudades del Arco Atlántico durante 2007 y 2008 han desarrollado una reflexión sobre la actuación necesaria de las ciudades atlánticas a favor del desarrollo urbano sostenible y en la búsqueda de un modelo de ciudades verdes, atractivas y solidarias. Las ciudades han asumido además la dimensión global de los problemas vinculados al cambio climático, y anticipando la crisis económica, han estimado que era preciso concretar una herramienta de trabajo común que reforzara la cohesión económica, social y territorial.

Conscientes de que las ciudades determinan la calidad de vida, en Donostia en 2008, las ciudades atlánticas deciden luchar activamente contra el cambio climático, y aprueban la «Carta atlántica de San Sebastián por un desarrollo urbano sostenible - Unas ciudades verdes, atractivas y solidarias», en la que se enumeran una serie de puntos que contribuirán al desarrollo sostenible de las ciudades atlánticas. Este instrumento único no solamente ha anticipado la crisis que nos afecta actualmente sino que ha defendido la economía verde, con un año de anticipación, como la solución a la misma.

La temática central de este documento es el desarrollo de ciudades verdes, atractivas y solidarias, a través del desarrollo urbano sostenible. Esta Carta refleja el espacio atlántico como área de cooperación inter-urbes, en asuntos clave como la ejemplaridad en materia de medio ambiente, el desarrollo económico sostenible e innovador, el refuerzo de la cohesión y la heterogeneidad social, el desarrollo de una cooperación más abierta, eficaz y ambiciosa y la identidad compartida de las ciudades atlánticas además de su herencia marítima; con el único fin de convertir las ciudades atlánticas en lugares más influyentes y atractivos mediante su interconexión.

Esta Carta no solamente defiende un rol primordial de las ciudades en el desarrollo del espacio atlántico, sino que sus objetivos pueden servir de referencia de la dimensión urbana en una estrategia Integrada. Estrategia que las ciudades atlánticas solicitaban ya en 2008 en el quinto capítulo de la Carta de San Sebastian, que pretende desarrollar una cooperación más abierta, eficaz y ambiciosa, a través de la mejora de la gobernanza de la cooperación.

Se propone en este capítulo una cooperación integrada, que incluya a todos los actores, porque e la misma manera que una ciudad es más que un ayuntamiento, el espacio atlántico está compuesto de diversos actores que deben ser tenidos en cuenta a la hora de impulsar un desarrollo eficiente, policéntrico, cohesivo, coherente, proporcional y respetuoso del principio de subsidiariedad.

Igualmente, se pide utilizar la cooperación como un medio para llevar a cabo acciones innovadoras, dentro de una óptica más abierta y eficaz que permita no solo mejorar la concertación entre los actores atlánticos sino también reforzar la cooperación más allá del espacio atlántico.

En coherencia con esta demanda ya formulada el año pasado a través de esta Carta de San Sebastián, apoyados por los estudios preliminares como el Esquema de Desarrollo del Espacio Atlántico e inspirándose en los ejemplos de la Estrategia Mar Báltico y de la Estrategia para la región Danubio, las ciudades atlánticas, junto con el resto de protagonistas atlánticos desean que se elabore una estrategia integrada específica a su espacio geográfico.

Una estrategia integrada para el Arco Atlántico que cuente con una dimensión urbana, será un instrumento a favor de la ordenación equilibrada y policéntrica del territorio europeo; gracias a la promoción del principio de cohesión territorial y a la defensa del papel esencial de las ciudades como motor del desarrollo regional. Por otra parte, una Estrategia para el Arco Atlántico implicará una concepción totalmente nueva de los fondos y de las políticas europeas, que serán coordinados con la financiación nacional, regional, local y privada, y definidos por el sistema de prioridades a establecer por los diversos actores que participen en esa concepción.

Esta visión urbana pretende hacer constar que la cooperación entre ciudades atlánticas lleva siglos desarrollándose y es, hoy en día, un proceso real. Queremos hacer ver que experiencias como las del Eixo Atlántico o la Conferencia de Ciudades del Arco Atlántico demuestran que esta cooperación no es sólo posible, sino también tangible y que la solicitud de una estrategia integrada para este espacio no es sino avanzar coherentemente en un camino iniciado tiempo atrás.